

**Mensaje del señor Cornelio Sommaruga,
con motivo del 8 de mayo de 1987,
Día Mundial de la Cruz Roja
y de la Media Luna Roja**

«La obra que hemos emprendido debe ser internacional, porque es universal. Es la obra de todos para todos; debe interesar a cada ser humano». Son palabras de Henry Dunant, fundador de la Cruz Roja, cuyo aniversario recordamos el 8 de mayo de cada año, Día Mundial de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Su obra ha llegado a ser, efectivamente, universal: el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja cuenta hoy con unos 250 millones de miembros. ¡Qué este día, 8 de mayo de 1987, nos recuerde una vez más su mensaje humanitario!

Porque aún hoy, en demasiado numerosos países, la guerra se ensaña cada día con víctimas inocentes, destroza a hombres, mujeres y niños, en su carne y en su espíritu, convirtiéndolos en heridos, enfermos, prisioneros, refugiados.

Desde su fundación, el Comité Internacional de la Cruz Roja desempeña la tarea de mejorar, tanto en derecho como de hecho, la suerte que corren las víctimas de la guerra. Es el promotor y el guardián de los Convenios de Ginebra. Aunque casi todos los Estados del mundo son actualmente Partes en los Convenios de Ginebra de 1949, son mucho menos numerosos los que han ratificado sus Protocolos adicionales de 1977. Por ello, debe proseguirse y completarse la obra de Henry Dunant, tarea que compete tanto a los Gobiernos como a cada uno de nosotros.

El gesto humanitario está al alcance de todos, sea cual sea su amplitud, se trate de ratificar un tratado o, más modestamente, de tender la mano para ayudar a un menesteroso.

Pero más allá del respeto por el enemigo caído, que es la esencia del derecho humanitario, queremos ver en el quehacer de la Cruz Roja la edificación de un mundo de paz, al cual nos lleva —a todos— nuestro ideal humanitario. Nacida de la guerra, la Cruz Roja es la Paz.